

LA Voz de la Isla

Por
Lupe Vaai

Ilustrado por Li-Wen Chu
Traducción por Odeeth Lara y
Magdalena Padilla



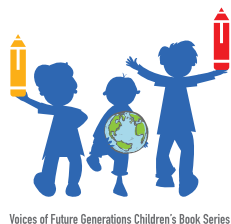
Publicado y distribuido por:
Voices of Future Generations International Children's Book Series
Trust for Sustainable Living
Hampstead Norreys, Berkshire, RG18 0TN, United Kingdom
Tel: +44 (0)1635 202444
Web: www.vofg.org

Un agradecimiento especial a René V. Steiner por su excelente diseñógrafo:
www.steinergraphics.com.

Texto © Lupe Vaai 2018
Traducción al español © Odeeth Lara y Magdalena Padilla 2018
Ilustraciones © Li-Wen Chu 2018

Serie Internacional de Libros infantiles “Voces de las Generaciones del Futuras”

“Los Magníficos Eco-Inventos” por Jona David (Europa/América del Norte), ilustrado por Carol Adlam
“La Invención del Gran Viñedo Verde” por Jona David (Europa/América del Norte), ilustrado por Carol Adlam
“El Arbol de la Esperanza” por Kehkashan Basu (Medio Oriente), ilustrado por Karen Weeb-Meek
“Las Luciérnagas después del Tifón” por Anna Kuo (Asia), ilustrado por Siri Vinter
“Salvando Animales a través del Tiempo” por Lautaro Real (América Latina), ilustrado por Dan Ungureanu
“La Conexión Mental entre las Hermanas” por Allison Liévano-Gómez (América Latina), ilustrado por Oscar Pinto
“La Ciudad al Derecho y al Revés” por Diwa Boateng (África), ilustrado por Meryl Treatner
“La Voz de la Isla” por Lupe Vaai (Islas del Pacífico), ilustrado por Li-Wen Chu
“Las Niñas Visibles” de Tyronah Sioni (Islas del Pacífico), ilustrado por Kasia Nieżywińska
“La Invención del Ajedrez Mecánico” por Jona David (Europa/América del Norte), ilustrado por Dan Ungureanu



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



Este es un libro impreso en papel reciclado, usando métodos de impresión sostenibles y bajas emisiones de carbono.

La
Voz de la Isla



Por
Lupe Vaai

Ilustrado por Li-Wen Chu
Traducción por Odeeth Lara y Magdalena Padilla



prefacio



La Voz de la Isla de Lupe Vaai es una contribución importante a la literatura de niños y jóvenes del Pacífico y especialmente inspiradora ya que se ha escrito con la visión y claridad de una pequeña habitante del Pacífico, una heredera o *suli* del legado de sus mayores, en particular en términos del ambiente, que en ocasiones ha sido etiquetado como un paraíso por sus habitantes indígenas y visitantes extranjeros.

El mundo contemporáneo de Samoa con sus retos del cambio climático y su modernidad, han sido resaltados por la joven autora de una forma impresionantemente realista y su principal personaje, Katalina, se vuelve una heroína al tomar la iniciativa de formar Equipos Verdes para conservar y proteger el ambiente.

Lupe debe ser reconocida como una importante voz de las generaciones jóvenes; su historia es un llamado a la acción, en pequeños y prácticos pasos fáciles de realizar, para cuidar nuestros ecosistemas isleños y mantenerlos especiales.

Dra. Sina Va'ai
Profesora de Inglés, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Samoa, Apia



Las páginas de este libro representan un rayo de sol en nuestro futuro.

En estos tiempos donde los retos e impactos del hombre en el mundo actual son abrumadores, esta historia de esperanza y cambio de Lupe Vaai, infunde un sentimiento de esperanza en que se puede hacer la diferencia a través de las mentes y acciones de nuestras generaciones futuras.

No sucede a diario que una niña de 11 años escriba una historia, especialmente una de un tema tan importante y eso es un motivo de celebración.

Lupe, a tan temprana edad, infunde en nosotros la confianza en que podemos alcanzar un mejor planeta y un mejor ambiente. Podemos hacer esto juntos, está en nuestras manos.

Nanette Woonton
Jefa de Relaciones Públicas y Medios, Asesora de Comunicaciones y Divulgación, Secretaria del Programa Regional Ambiental del Pacífico, Apia





En donde el cambio climático es uno de los más grande retos que enfrenta nuestra generación, una pequeña niña en edad escolar, decide tomar el asunto en sus propias manos.

Al crecer en un ambiente contaminado lleno de polvo y basura, Katalina se hace a la idea de que ese no es el futuro que quiere para ella, para su familia y sus amigos y amigas. ¡Ella anhela el aire fresco y el pasto verde de las historias de su abuela!

Así empieza su camino para enfrentar los problemas a su alrededor: un camino que la lleva desde una diminuta isla del Pacífico hasta Nueva York, probando que no importa que tan pequeño seas, también puedes dejar tu huella en el mundo.

Como una ávida lectora y bloguera, esta visión articulada y bien pensada hacia los retos ambientales que enfrentan las pequeñas naciones insulares, quienes son los más vulnerables a los efectos del cambio climático, y especialmente por haber sido escrita por una estudiante habitante del Pacífico, es una lectura que no debe faltar en todas las bibliotecas escolares.

*Sita Leota
Directora de Auditoría, Oficina de Auditoría de Samoa*



capítulo 1

El polvo era molesto, causando que los ojos de las personas se irritaran y que todos tuvieran una tos que no se quitaba. Katalina estaba sentada en la esquina de su casa, mientras pensaba de las hermosas historias que le contaba su abuela, acerca de un lugar verde y exuberante, lleno de flores coloridas y trataba de imaginar las historias de belleza natural mientras crecía, en lugar del lugar seco, polvoso y feo en el que vivía ahora. Su abuela solía describir su hogar como si fuera un paraíso, donde hablaba de aves y animales en un lugar tan hermoso y puro.



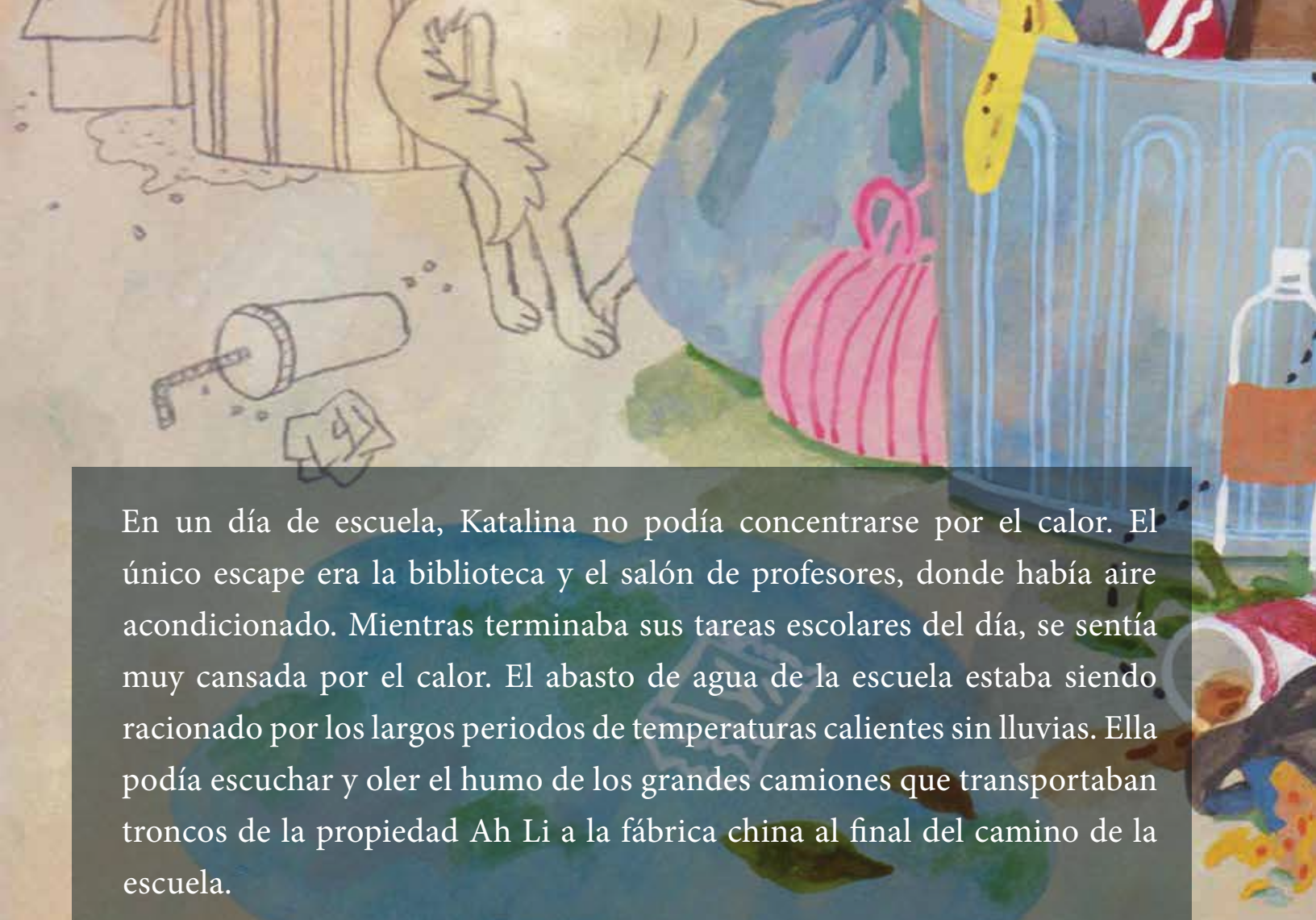
En su mente, Katalina trataba de imaginar ese mismo lugar ahora. Era muy difícil. Continuamente ella estaba lidiando con la realidad de un lugar tan diferente a las historias de su abuela – un lugar seco con polvo por todos lados, basura por doquier y con un aire tan contaminado, que no se podía ver más allá de los alguna vez admirados, jardines de Vailima. Todos los días, mientras caminaba a la escuela, veía a los vecinos tirando basura en sus patios y a las grandes compañías cortando bosques de árboles. Al ser una niña, ella no tenía esperanza de poder decirles de alguna forma que pararan.



Era otro día normal, soleado, contaminado y bastante polvoso. Cuando llegó a la entrada de la escuela, Katalina vio a algunos estudiantes tirando botellas, bolsas de plástico y otros tipos de basura al incinerador de la escuela. Al caminar a su salón de clases, podía oler el humo que llenaba toda la escuela. Era como ver a su propio país quemarse, morir ante sus ojos. A nadie parecía importarle. Nadie parecía preocuparse. No parecía que nadie pusiera atención a todos los pequeños detalles que estaban destruyendo lentamente el paraíso de su abuela.



Katalina se sintió atrapada dentro de un lugar del que no podía liberarse. Se sentía culpable al ser parte de esa locura. Las imágenes de las historias de su abuela eran simples imágenes muy alejadas de la realidad donde la basura estaba tirada mirándola, donde la contaminación la rodeaba todos los días de su vida. No importaba cuánto intentaba ella aferrarse a esas memorias. La verdad acerca de su vida actual era mucho más real, y no iba a desaparecer. Ella simplemente debía vivir con eso.

An illustration of a schoolyard scene. In the background, a dog is sniffing a large blue trash bag. A pink striped bag sits on the ground next to it. To the right, a blue metal trash can is visible with a yellow tag hanging from it. A white water bottle with an orange label stands nearby. In the foreground, a girl with dark hair and a blue dress is looking towards the viewer. The ground is light brown with some scattered leaves and a small blue puddle.

En un día de escuela, Katalina no podía concentrarse por el calor. El único escape era la biblioteca y el salón de profesores, donde había aire acondicionado. Mientras terminaba sus tareas escolares del día, se sentía muy cansada por el calor. El abasto de agua de la escuela estaba siendo racionado por los largos periodos de temperaturas calientes sin lluvias. Ella podía escuchar y oler el humo de los grandes camiones que transportaban troncos de la propiedad Ah Li a la fábrica china al final del camino de la escuela.



Mientras caminaba a casa, sudando por las altas temperaturas de la tarde, seguía pensando que ese era el final del camino para Samoa. Podía sentir como su piel se quemaba. Casi no había árboles que pudieran dar sombra en el camino. Podía ver como otras personas sufrían por el calor del sol.

Llegando a casa, Katalina se paró cara a cara con la vista más sorprendente. Su familia era parte de esta historia. Ellos también contribuían a la lenta destrucción del paraíso de la abuela.



El aire acondicionado en casa estaba al máximo. La empresa de transporte de su papá, daba a los clientes un servicio de autobuses con aire acondicionado, y los gases de escape llenaban el aire. Partes de autos viejas se acumulaban en una esquina de su casa, como una pila de basura. Ella recordaba como alguna vez estaba planeando tirarlas a la Bahía Fangola, porque estaba prohibido que las llevaran al relleno sanitario de Tafaigata. Además, Katalina pensaba que para su papa era más caro transportarlas ahí.



Katalina sólo podía pensar en su abuela y en cómo no querría ella que su paraíso se hiciera peor de lo que ella ya vivía. Katalina salió corriendo de su casa y les dijo a los trabajadores de su papá que dejaran de hacer lo que estaban haciendo. Su papá estaba enojado y le preguntó a Katalina por qué hizo que sus trabajadores dejaran lo que estaban haciendo.

Katalina le contó a su papá las historias de su abuela. Ella solía mostrarle la forma en la que su negocio impactaba su calidad de vida. Ella le había dicho del cambio del clima en Samoa, por qué estaba volviéndose tan caliente y cómo el humo de los autobuses y camiones, así como la basura, contribuía a esos cambios. Pero su papá sólo se rio y le dijo que era una niña muy inteligente. La llamó “pequeña Einstein”, de forma cariñosa, y le respondió que él estaba ganando dinero para vivir, a través de su trabajo. Le explicó que Samoa era sólo un pequeño sitio en el mundo, y que no importaba lo que hicieran ahí, porque los países más grandes estaban haciendo cosas más grandes que tenían mayores impactos. También le dijo que el Planeta Tierra estaba para que los humanos lo usaran y lo destruzaran, que es un lugar para hacer lo que quieran y Samoa debía ser un lugar caliente.



Después de hablar con él, Katalina se entristeció mucho y se fue a su cuarto. Amaba a su papá, pero no podía creer que él no entendiera como se sentía ella y cómo esperaba con muchas ganas que restauraran la isla para ser el paraíso del que le contaba su abuela. Rezaba por tener alguna idea de cómo lograrlo. Ella era solamente una pequeña niña y no tenía idea de qué hacer para ser escuchada. También comenzaba a dudar que tuviera la razón y si Samoa existía para ser utilizada y destrozada, como decía su papá.



capítulo 2

Hacía un calor terrible y esa tarde estaba demasiado polvosa. Mientras caminaba de la escuela a la casa, Katalina vio varios carros pasar a su lado. Pequeños niños y adultos estaban arrojando basura por las ventanas. Las decoraciones que colocaron la semana anterior por la llegada del equipo de Rugby All Blacks, a Samoa, estaban tiradas a las orillas del camino. Envolturas de comida rápida se acumulaban en las zanjas, donde los perros callejeros husmeaban para encontrar comida. El puesto de barbacoa al lado contrario de la escuela estaba usando madera para fogatas y el humo negro llenaba el aire.

Esa noche Katalina no pudo dormir por todos los pensamientos que pasaban por su joven mente. Respiró profundamente y cerró sus ojos. Seguía pensando acerca de lo injusto que era crecer sin poder presenciar la misma vida y belleza que tuvo su



Asustada por los sonidos de los camiones que pasaban por el camino Cross Island, Katalina se despertó temprano, otra vez dentro de una nube de polvo. Suspiró, se alisto y se puso en marcha hacia la escuela. Se sentía frustrada. Sabía que debía haber algo que ella pudiera hacer.

Al llegar a la escuela, Katalina pacientemente esperó en su asiento la llegada del profesor. Comenzó a pensar en todos los impactos positivos y negativos en Samoa, especialmente en su familia y en su comunidad, Siumu. En su cabeza, estaba determinada a salvar la isla. Simplemente no estaba segura de cómo hacerlo. Ni siquiera sabía cómo decirlo. Estaban aprendiendo acerca de las Metas del Desarrollo Sostenible. El profesor explicó cómo habían sido reconocidas las preocupaciones por varios líderes de todo el mundo en las Naciones Unidas, y que todos se habían comprometido a detener el cambio climático y a construir una mejor calidad de vida para todos. Katalina alzó su mano y explicó a todos, las historias de su abuela y lo que ella había investigado. Su profesor escuchó y también los demás compañeros de la clase. Dijeron que era mejor intentar y fallar que no intentar jamás.





En el receso, Katalina se quedó en el salón y empezó a investigar las cosas que veía. Encontró entonces algunas discusiones acerca del cambio climático y la justicia, y la *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. También encontró una guía de los derechos ambientales de los niños, que están protegidos en la Convención de Naciones Unidas de los Derechos de los Niños. Entendió muchos compartían sus preocupaciones. Descubrió que se habían hecho promesas y que todos tenían un papel importante para cumplirlas.

Saliendo de la escuela, Katalina corrió directo a casa. El sol golpeaba en su cabeza, se sentía como una sartén sobre una estufa de leña. Pero ella tenía una idea, no importaba que fuera pequeña, iba a intentarlo. En su casa, Katalina empezó a hacer una lista de todas las cosas positivas y negativas que sucederían si la gente de Samoa continuaba con sus hábitos actuales.

Impactos positivos	Impactos negativos
La gente continuará disfrutando lo que hace	Seguir cortando árboles significa que habrá menos aire limpio y peligro de deslizamientos
Más desarrollo en el país	Quemar y tirar basura seguirá contaminando el aire
Más dinero y recursos para gastar	El nivel del mar aumentará y tendremos que irnos de Samoa
Más comida rápida, combustibles fósiles y moda para niñas, para usar y tirar	Más desastres naturales en nuestro país, destruyendo nuestras casas, y no tendremos materiales para abastecernos y restaurarlas

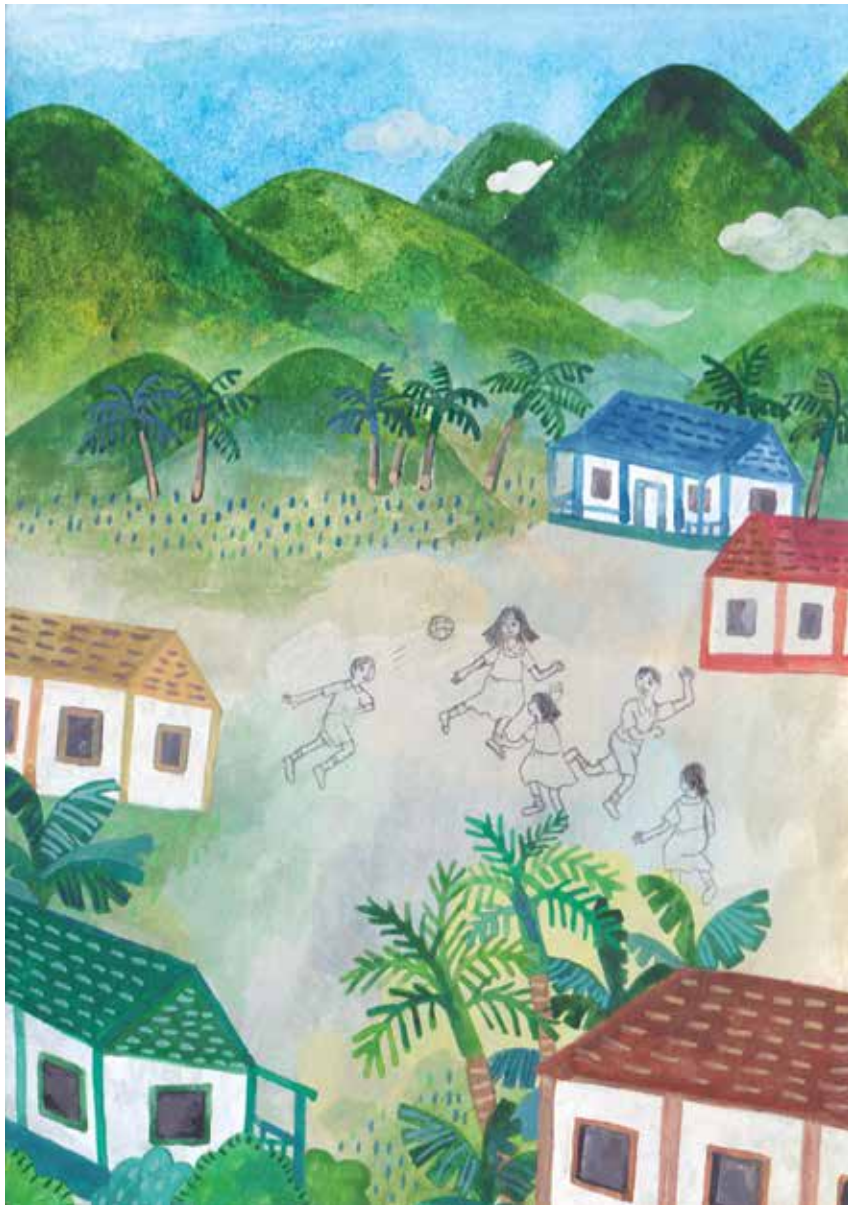
La lista de Katalina seguía creciendo, especialmente en el lado de impactos negativos. Se hizo a la idea de que debía poner su plan en acción. Sabía que no iba a solucionar el problema en una noche, pero sintió que si podía dar un pequeño paso, entonces valdría la pena. Tomó su cámara y salió de su casa, con una misión muy clara en su mente. Cuando regresó algunas horas después, se sentía triste y a la vez inspirada. No podía esperar a llegar a su escuela al día siguiente, para dar el siguiente paso del plan.

capítulo 3

A la mañana siguiente, Katalina se levantó con su misión en mente. Incluso la nube de polvo flotando sin cesar alrededor de su casa, que ya era prácticamente normal en su vida cotidiana, no la detuvo para alistarse rápidamente y apresurarse a la escuela.

En su escuela, fue directo a la oficina del director, el Señor Masela, y tocó la puerta. Para poder darle su mensaje, Katalina trajo las fotos de las tristes situaciones que ella veía todos los días. Las fotos contaban miles de historias. Mostraban playas cubiertas de olas con aves luchando con el aceite, plástico flotando en las olas, basura acumulándose en los caminos, humos saliendo de fábricas y niños tosiendo en una nube de polvo. El Señor Masela apoyó a Katalina para que creara el primer Equipo Verde en la Escuela Sta. María. Este se convertiría en el proyecto de Katalina para las próximas semanas. Tuvo la oportunidad de hablar en una Asamblea escolar, para explicar lo que haría el nuevo Equipo Verde. Con sus maestros y amigos de todos los años, hicieron un sistema de puntos para motivar a todos los alumnos a aprender más acerca del ambiente, unirse y apoyar el trabajo del Equipo Verde.

Los profesores estaban muy interesados. Acordaron con el director que el sistema de puntos del Equipo Verde se convertiría en una parte de las actividades escolares, con un evento de reconocimientos especiales al final del año. Katalina trabajaba todos los días haciendo una lista de cosas que podían hacer los alumnos para ganar puntos (o perderlos). Podían apagar los electrónicos y cerrar las llaves del agua, evitar que otros arrojaran basura a la calle, plantar un árbol, caminar a la escuela, recolectar botellas y otros materiales para reciclar – su lista de puntos positivos se volvía cada vez más larga. Incluso convenció a su papa de hacer unas pequeñas tarjetas de materiales que había en su casa, como cartón.



Luego de varias semanas, Katalina estaba abrumada con el trabajo, especialmente, el interés de los alumnos. Tenía a más de 60 miembros activos que estaban ayudándole con el trabajo y las actividades. Los puntos se daban inicialmente por lo que hicieran los alumnos en la escuela. Pero, lentamente los estudiantes empezaban a hacer los mismos trabajos y actividades afuera de la escuela, en sus casas o donde pudieran. Se estaban convirtiendo en sus nuevos hábitos.



Las reuniones del Equipo Verde se hacían durante los recesos. Katalina le pidió a sus papás y profesores que le ayudaran a investigar diferentes asuntos ambientales. Hablaban de problemas como el aumento de las temperaturas y del nivel del mar, quema de basura, deforestación, destrucción de océanos y de arrecifes de coral, y cambio climático. También discutían soluciones, encontrando muchas, muchas formas en las que podían ayudar a mejorar las cosas.



Katalina notó que ya no estaba sola. Este proyecto se convirtió en una pasión para cada uno de ellos. El Equipo Verde continuó atrayendo a más y más miembros. Los niños continuaban pasando la voz después de la escuela para hacer pequeñas cosas en sus comunidades que pudieran hacer una diferencia. Incluso algunas de las niñas empezaron pequeños grupos en sus escuelas dominicales y pueblos. Otras escuelas empezaron a tener Equipos Verdes también. Cada Equipo Verde adoptaba un área pequeña primero, y empezaba a restaurarla con árboles, plantas y flores. Las áreas pequeñas empezaban a crecer, volviéndose más verdes y limpiando el aire.



Katalina aún podía sentir el aire lleno de polvo y el calor de la tarde, pero ya no le molestaba tanto como antes. Empezaba a imaginarse otra vez cómo se veía todo en el paraíso de su abuela. Su proyecto para mejorar lo que la rodeaba se había vuelto una realidad. Poco a poco, su Equipo Verde estaba progresando, juntos buscaban llevar a su Isla a un estado en paz con la naturaleza – como era antes. Katalina entendió que el mundo estaba cambiando, y Samoa debía estar al corriente de la tecnología ya que estaba aislada del mundo.



Pero todos los niños creían firmemente dentro de sus corazones que ellos no debían abusar de su entorno natural y de la vida que les da su isla. Katalina pensó que, si ella podía lograr eso, ella habría cumplido con su destino. Su éxito se empezó a dar a conocer por todos lados. Los niños les decían a sus papás, sus papás a sus trabajadores, los trabajadores a sus hijos, los hijos a sus escuelas, los niños a otras escuelas, y así sucesivamente. El Equipo Verde de Katalina tenía más miembros cada día. ¡Incluso los papás querían unirse! Katalina pensaba que necesitaban a todas las personas que se pudiera, para tener así la nueva meta de tener a tantos niños como adultos.



capítulo 4

Katalina podía ver ahora el paraíso de las historias de su abuela, formándose lentamente. Uno a uno, todo iba cambiando de malo a bueno, de bueno a mejor y de mejor a excelente.

El Equipo Verde de Katalina a veces llegaba temprano a la escuela. Hablaban de sus éxitos y derrotas de las misiones de la semana anterior. Algunos tenían buenas noticias, otros, no tan buenas. Muchos planes se hacían para actividades verdes. El Equipo introdujo la pila de composta en la escuela. Los botes de basura tenían diferentes nombres para separar los desechos. Las botellas de plástico se colocaban en uno, y las de vidrio en otro, para regresarlas a la compañía local de refrescos para programas de reciclaje y reutilización. Todos sentían que lo más importante era el mensaje que enviaban hacia afuera. Un niño sentía que el pequeño pueblo de Apia ya empezaba a enterarse del Equipo Verde de Katalina. Tenían todo un camino por delante.

Hacia el final del año escolar, Katalina recibió una sorpresa. Era una llamada de su escuela por parte de la Oficina del Gabinete, avisando que el Primer Ministro de Samoa había aceptado una invitación de las Naciones Unidas para un pequeño o una pequeña habitante de Samoa, que hiciera una presentación en Nueva York acerca de cómo los niños están implementando las Metas de Desarrollo Sostenible. Las invitaciones habían sido enviadas a la comunidad para nominaciones y surgió en nombre de Katalina y su trabajo en el Equipo Verde.



Le preguntaron si querían competir para poder ir. Eso involucraba un programa en frente del edificio de gobierno, de todos los jóvenes interesados, para participar en un concurso de oratoria, de niños comprometidos en salvar el planeta. Era su oportunidad de dar a conocer sus preocupaciones, sus ideas y su trabajo, en particular del Equipo Verde y lo que hacían, y lo que la gente podía hacer para apoyarlos.

Para ella, era la oportunidad más importante de poder hablar, que escucharan su voz, y más importante aún, dar a conocer su mensaje para salvar Samoa de los crueles impactos del cambio climático. Solamente tenía que ayudar a las personas a entender, convencerlos de creer que todos tenemos la responsabilidad de ayudar a salvar Samoa, las Islas del Pacífico y el planeta Tierra. Ella necesitaba convertirse en la voz de la Isla.



Katalina estaba muy emocionada y no podía esperar la llegada de este día tan importante. Muchos preparativos fueron necesarios. Katalina investigó y estudió mucho para poder aprender nuevas formas para preservar el medio ambiente. Su Equipo Verde la apoyo con muchas ideas y ejemplos para su presentación. Estaban determinados a asegurarse de que Samoa volviera a ser la Isla especial que podría llegar a ser.



capítulo 5

El día de la presentación de Katalina había llegado. Como cualquier otra niña, empezaba a sentirse nerviosa. Tal vez nadie la escucharía. Katalina tenía miedo de equivocarse , o a ser humillada y de que todo el trabajo de su Equipo Verde perdiera crédito y desapareciera. Estaba aún más nerviosa cuando llegó a la competencia y se dio cuenta de que el Primer Ministro estaba entre la audiencia. Katalina estaba determinada a dar un buen discurso.

Se puso de pie, y con valor relato la historia que su abuela le contaba acerca de la Isla Paradisiaca; y de cómo sus ojos de niña eran testigos de la pérdida de la belleza natural y los alrededores de la Isla a causa de la gente. Katalina habló de la contaminación del aire; de los efectos de la basura al no ser tratada de forma adecuada; de la tala inmoderada; de la destrucción de manglares ; y de los peligros del cambio climático.



Habló de las cosas cotidianas de la vida, que algún día podrían causar que toda la isla fuera inhabitable, y de lo que podría hacerse para cambiar el curso. Ella propuso todas las soluciones que su Equipo Verde habían realizado y muchas más.





Para su sorpresa, tuvo una ovación ensordecedora. Muchos niños se le acercaron después de la presentación, para hacerle saber que se unían a su esfuerzo. Fue entrevistada por la radio y la televisión. Todos habían escuchado sobre el Equipo Verde. Katalina se dio cuenta que no solo la aplaudían por su discurso, sino que por sus acciones. Al final de la competencia, Katalina fue elegida para representar a Samoa en Nueva York. Además, el Primer Ministro, quien estaba muy sorprendido por la pasión de Katalina, anunció que había sido elegida como la primera niña embajadora del medio ambiente en Samoa.

La selección de Katalina como Nina Embajadora fue un momento crucial para su Isla. Ella se convirtió en la cara y la voz de la gente joven, luchando por su derecho a un ambiente limpio. Muchas organizaciones ambientales en Samoa, tales como la Secretaría de Recursos Naturales y Ambientales, la Sociedad Siosiomaga, Conservación Internacional y el Programa Ambiental del Secretariado del Pacífico Regional pidieron entrevistas. Katalina siguió trabajando duro para mantener los esfuerzos de su Equipo Verde, además de apoyar sus programas.



En este maravilloso viaje, Katalina ha sido capaz de cambiar la mentalidad de mucha gente. La gente es más consciente de su responsabilidad para con el medio ambiente, y todos han ayudado a limpiar la isla. La quema de basura y la tala han sido prohibidas. Los habitantes están agradecidos con Katalina por su trabajo en advertir lo que estaban haciendo con su país. No ha sido un trabajo fácil ni de la noche a la mañana. Los niños aun caminan entre el polvo y el calor, pero sus voces pidiendo y trabajando por algo mejor han sido escuchadas . Gracias a toda la ayuda, el trabajo es menos pesado. Katalina estaba segura que si todos se unían, se podía hacer una gran diferencia. Todos aunque sean niños como ella pueden hacer la diferencia que podría salvar a su país: Samoa y permitir que Katalina viva en la Isla Paradisiaca de la que su abuela le ha contado.

El Fin.

sobre la autora



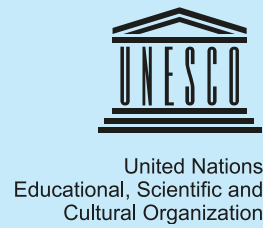
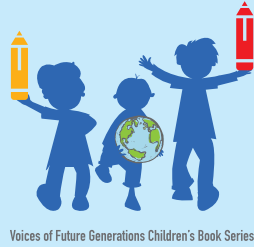
Lupe o Lupeoaunu'u Vaai (11)) es de Vaoala, Samoa. Ella es estudiante de la Escuela Primaria St Mary's Savalalo. Sus materias favoritas son matemáticas, inglés, estudios sociales y ciencia. A Lupe le encanta estudiar acerca del medio ambiente y experimentar con aparatos tecnológicos para aprender cómo funcionan. Se considera la experta en tecnología y medio ambiente en su familia. Algunos de los pasatiempos de Lupe son leer, pasar tiempo con sus amigos, tocar el piano, practicar deportes así como también bailar Samoan y hip hop. Ella vive con sus padres y sus dos hermanos. Uno de sus grandes ídolos es Brianna Fruean, una joven ambientalista en Samoa y quién recientemente recibió el Commonwealth Award de manos de la Reyna en Londres por su trabajo como activista ambiental juvenil. Lupe es de religión católica y asiste a la iglesia Catedral de la Inmaculada Concepción en Apia. Actualmente está trabajando para establecer en su escuela un grupo ecologista para ayudar a mantener el medio ambiente en su país en vías de desarrollo. Cuando Lupe ganó su primer concurso inter-escolar a nivel nacional cuando tenía 7 años y su dibujo en ahorro de energía fue usado en forma de calcomanía por la Secretaria de Recursos Naturales y Ambientales para promover el ahorro energético. Lupe desea seguir estudiando para algún día convertirse en abogada ambiental o en una experta en información tecnológica. Lupe está muy agradecida con sus padres, su familia, sus maestros y sus amigos por todo su apoyo.

acercA de la ilustradora



Li-Wen, nació en 1989 en una hermosa aldea localizada al este de Taiwán. Ella ha viajado con su familia por todo Taiwán, visitado montañas remotas, hermosos valles, y la deslumbrante línea costera. Desde muy pequeña paso la mayor parte de su tiempo explorando este hermoso mundo. El padre de Li-Wen es un calígrafo aficionado y un artesano, también es su primer mentor en dibujo y escritura. Li-Wen decidió después de graduarse de su Licenciatura en Diseño de Modas, dejar atrás su hermoso y acogedor pueblo y aventurarse a estudiar ilustración en la Universidad de las Artes en Londres. Ella se graduó de su Maestría en la Universidad de Anglia Ruskin y la Escuela de Artes de Cambridge, donde se dedicó en su mayor parte a la ilustración de libros para niños. A Li-Wen le apasiona dibujar paisajes armónicos, estampados botánicos y caracteres felices; así como también escribir historias para libros con solo imágenes. A Li-Wen también disfruta de leer, viajar y bailar.



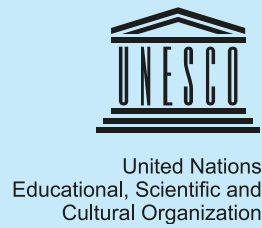


Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU

Todos los niños son titulares de derechos humanos importantes. Hace veinticinco años, en 1989, más de cien países lo acordaron en la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU. En el tratado de derechos humanos más importante en la historia, se comprometieron a proteger y promover la igualdad de derechos de todos los niños, que están vinculados y son igualmente importantes.

En el artículo 54 de la Convención, los países hacen la promesa solemne de defender las necesidades y los sueños de los niños. Reconocen el papel de los niños en el conocimiento de sus derechos, para que sean escuchados y sean partícipes en las decisiones. En particular, los artículos 24 y 27 defienden los derechos de los niños a agua potable, buena comida, un ambiente limpio y seguro, la salud y la calidad de vida. En el artículo 29 se reconoce el derecho de los niños a la educación la cual desarrolla la personalidad, los talentos y el potencial, respetando los derechos humanos y el medio ambiente natural.

— *Dra. Alexandra Wandel*
Consejo Mundial del Futuro



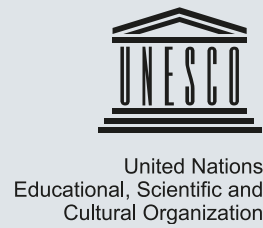
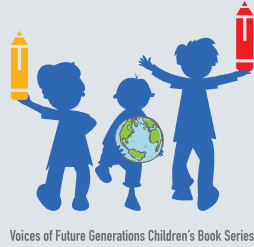
Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU

En la Conferencia sobre el Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas Rio+20, los gobiernos y la gente se unieron para encontrar caminos para lograr un mundo más seguro, más justo y más verde para todos. Todos estuvieron de acuerdo en tomar acciones para acabar con la pobreza, detener los problemas ambientales y construir puentes hacia un futuro más justo. En 283 párrafos de la declaración El Futuro que queremos, las naciones se comprometieron a defender los derechos humanos, vigilar los recursos, pelear contra el cambio climático y la contaminación, proteger a los animales, plantas y la biodiversidad, así como cuidar de los océanos, montañas, zonas húmedas y otros lugares especiales.

En las Naciones Unidas, los países se comprometen a cumplir 17 nuevas metas sobre Desarrollo Sustentable para todo el mundo, con objetivos reales y aterrizados. Asociaciones, gobiernos, compañías, escuelas y niños han iniciado más de mil sociedades y movilizado a miles de millones para lograrlo. El futuro que queremos existe en los corazones y mentes de nuestra generación y en las manos de todos nosotros.

— *Vuyelwa Kuuya*

Centro de Derecho Internacional del Desarrollo Sostenible (CDIDS)



Agradecimientos e inspiración

‘Voces de las Generaciones Futuras’ Comisión Internacional

Nuestro más agradecimiento a la Comisión Internacional, presidido por su excelencia Juez CG Weeramantry, que apoya, guía y perfila esta nueva serie de libros infantiles, incluyendo la Sra. Alexandra Wandel (WFC), Dra. Marie-Claire Cordonier Segger (CDIDS), Dr. Kristiann Allen (Nueva Zelanda), Sra. Irina Bokova (UNESCO), Sr. Karl Hansen (Fondo para el Desarrollo Sostenible), Dra. María Lechner-Reynal (Uruguay), Sra. Melinda Manuel (PNG), Dra. Julia Marton-Lefèvre (UICN), Dr. James Moody (Australia), Sra. Anna Oposa (Filipinas), Prof. Kirsten Sandberg (ONU CRC miembro), Sra. Patricia Chaves (ONU DSD), Dr. Marcel Szabo (Hungría), Dr. Christian Voigt (Noruega), Sra. Adriana Zacarias (México), Sra. Gabrielle Sacconaghi-Bacon (Moore Foundation), Ms Marcela Orvañanos de Rovzar (UNICEF México) y otros.

El Consejo Mundial del Futuro se compone de 50 eminentes autores del cambio global en todo el mundo. Juntos trabajan para heredar en un planeta sano y sociedades justas a nuestros hijos y nietos. (www.worldfutureconcil.org)

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

(UNESCO), que celebró su 70 aniversario en el 2015, se esfuerza para construir redes entre las naciones que contribuyan a la moral de la humanidad y la solidaridad intelectual mediante la movilización de la educación. Construyendo un entendimiento intercultural, persiguiendo la cooperación científica y la protegiendo la libertad de expresión. (es.unesco.org)

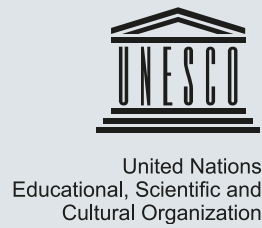
El Comité de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN) es el cuerpo de 18 expertos independientes que monitorean la implementación de la Convención de los Derechos del Niño, y sus tres Protocolos Facultativos. (www.ohchr.org)

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) proporciona liderazgo y fomenta la asociación en el cuidado del medio ambiente inspirando, informando y auxiliando a naciones y pueblos a mejorar su calidad de vida sin poner en riesgo la de las futuras generaciones. (www.pnuma.org)

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) contempla los valores de un solo mundo y conserva la naturaleza, trabajando para conservar la integridad y diversidad de la naturaleza y asegurar que todo uso de los recursos naturales sea equitativo y ecológicamente sostenible. (www.iucn.org)

Centro de Derecho Internacional del Desarrollo Sostenible (CDIDS) apoya la comprensión del desarrollo y la aplicación de la ley para el desarrollo sostenible mediante su liderazgo en la investigación legal a través de becas y diálogo y la facilitación de la educación legal a través de la enseñanza y del desarrollo de capacidades. (www.cisd.org)

El Fondo para la Vida Sustentable (TSL) y su Centro para la Selva Viva Tropical (Living Rainforest Centre) en el Reino Unido existen para fomentar la comprensión de la vida sustentable en el Reino Unido y en el extranjero a través de una educación de alta calidad. (www.livingrainforest.com)



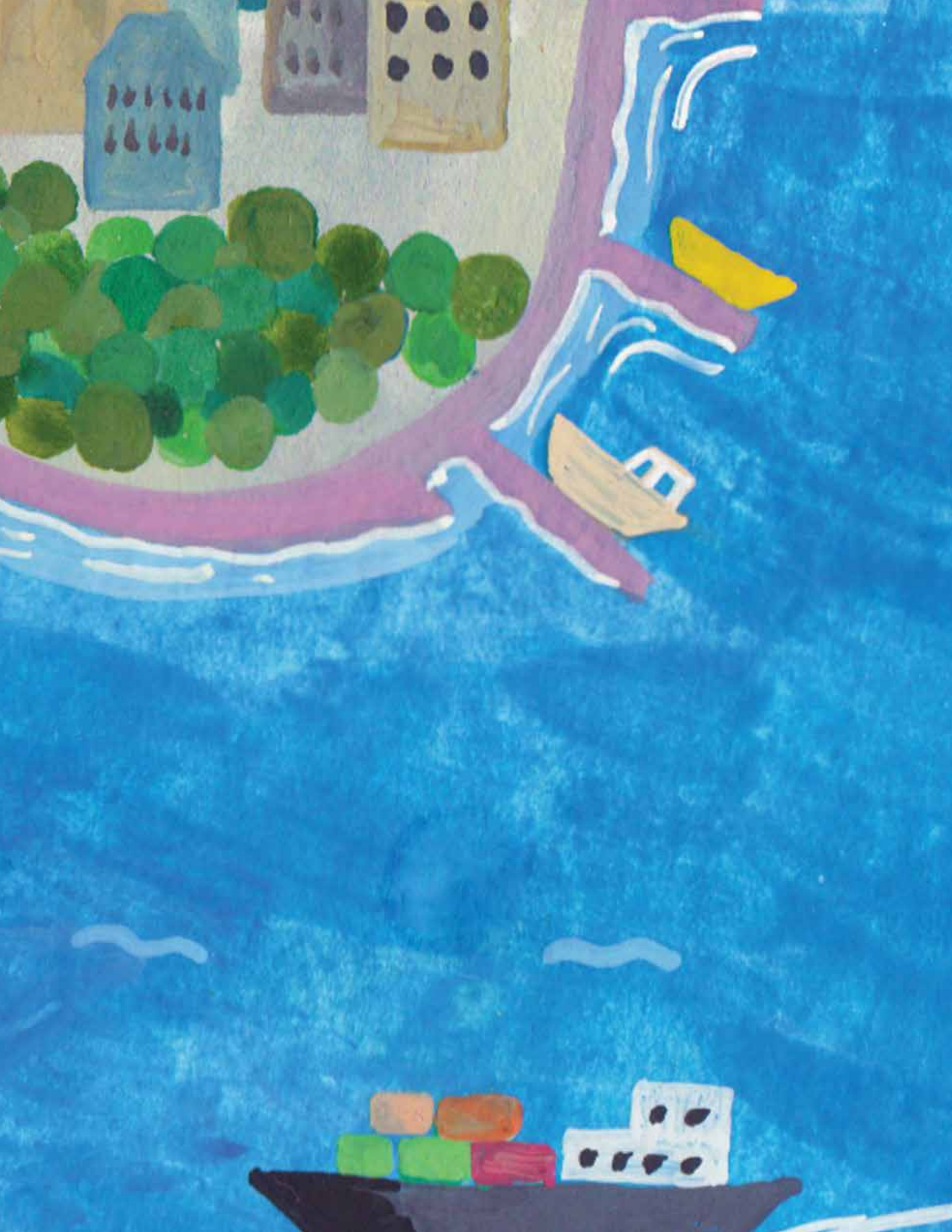
Acerca de la serie “Voces de las Generaciones Futuras”

Para celebrar el 25 aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, la serie de libros “Voces de las Generaciones Futuras”, liderada por las Naciones Unidas y un consorcio de beneficencias educativas, incluyendo el Consejo Mundial del Futuro (WFC), el Centro de Derecho Internacional del Desarrollo Sostenible (CDIDS), la Fundación para la Protección de la Calidad Ambiental (EQPF), la Fundación Ecos y el Fondo para la Vida Sustentable (TSL) entre otros, también los comisionados para futuras generaciones de varios países y líderes internacionales de la División para el Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas, el Comité sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y otras organizaciones internacionales, han lanzado la nueva serie de libros “Voces de las Generaciones Futuras”.

Cada año presentamos historias de nuestro selecto grupo de niños autores, inspirados en los resultados de la Cumbre de la Tierra, la Conferencia del Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas, Rio+20 (UNCSD) y las objetivos mundiales del desarrollo sustentable (SDGs), y la misma Convención sobre los Derechos del Niño (CRC). Nuestros jóvenes autores, con entre los 8 y 12 años, están preocupados acerca del futuro y temas como justicia, pobreza, medio ambiente, educación y los derechos de los niños. Acompañado por ilustraciones, cada libro presenta ideas creativas, interesantes y aventureras sobre cómo crear un futuro más justo y verde, en el contexto de los intereses y las vidas de los niños.

Nuestra meta es publicar los libros internacionalmente en 10 idiomas, levantando las voces de las generaciones futuras difundiendo su mensaje por un mañana justo y sustentable entre con sus semejantes y adultos alrededor del mundo. Les damos la bienvenida y los invitamos a unirse a nosotros y apoyar esta sociedad en: www.vofg.org.









Felicito a Lupeoaunuu Vaai por su gran iniciativa para darle a conocer al mundo la realidad a la que se enfrenta al ser una joven de Samoa y del Pacífico Isleño. En realidad es una llamada de atención para toda la gente, para ser más conscientes y para aprender cómo mantener un mundo limpio y sano para vivir. Estoy completamente segura que la historia de Lupe servirá como fuente de información para generaciones futuras.

*Masela Tenisio SMSM,
Directora de la escuela Primaria St Mary, Savalalo, Apia.*

Una magnífica lectura que resalta problemas ambientales, en particular la contaminación y el tratamiento de desechos en las Islas. Solo se puede encontrar inspiración en Lupe, esta joven escritora y ecologista determinada.

*Anthony Talouli,
Consejero de la contaminación, Director de la División y Control en el manejo del Desecho y la Contaminación de la Secretaría del Pacífico Regional en Apia.*

Una lectura inspiradora acerca del poder que pueden tener unos simples pero efectivos cambios en la mejora del cambio climático y de la influencia que tiene en persuadir a que la comunidad tome acción.

*Aurora Elisaia-Vaai,
Profesora de medio tiempo, Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Samoa*

© Traducción al español Odeeth Lara y Magdalena Padilla 2018

Voces de las Generaciones Futuras | Serie de libros Volúmen 5
La Voz de la Isla



Voices of Future Generations Children's Book Series



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

ISBN 978-0-9569955-6-8



9 780956 995568